

Felipe González, ¿aborigen australiano?

Justo de la Cueva

Shirley Mc Laine la maravillosa actriz de «El apartamento», «Como un torrente» e «Irma, la dulce», cree en la metempsicosis. Vale decir, en la doctrina religiosa que afirma que el alma del hombre (y de la mujer) transmigra, después de la muerte, a otros cuerpos más o menos perfectos según se hayan portado en las previas existencias. Forzado por la obligación científica que me impone la penosa tarea de seguir la verborragia inane del presidente del Gobierno español, hube de leer en «El País Semanal» (nº 552, 8-11-1987) «La democracia es aburrida», entrevista concedida por **Felipe González** a **Juan Luis Cebrián** que la ofició solemne (catorce páginas en papel couché) dentro de su papel de bufón palaciego que ríe las gracias de su señor y le adula indecorosamente (vide página 24, segunda columna, **Cebrián**: «Esta ha sido una exposición espléndida, casi una conferencia para mí solo, que enmarca muy bien los términos del diálogo»).

La primera lectura me provocó asco, desprecio e irritación. Después me acordé de pronto de **Shirley** y de su creencia en la metempsicosis. Y me animé. ¿Qué tal si le propusiera a **Shirley** por escrito que estudie a **Felipe González** como caso sospechoso de metempsicosis? Porque haber indicios los hay de que **González** podría ser un caso de alma de aborígen australiano transmigrada en charlatán andaluz.

Veamos. Los aborígenes australianos son, en su gran mayoría, analfabetos. **Felipe González** es analfabeto funcional. Quiero decir que saber leer sabe. Junta las letras. Reconoce los fonemas por sus signos y puede articular en voz alta una palabra cuando ve las letras que la representan. Pero, si leer sabe, ha leído y lee poco y entiende muy poco de lo poco que ha leído y lee. **Felipe González** es digno miembro de la saga de jefes de Gobierno que los españoles padecen desde 1939: repletos de espantosa ignorancia y con el cerebro amueblado con el más grosero repertorio de tópicos, lugares comunes, deformes estereotipos, retazos de información errónea, mitos acriticamente asumidos, pseudosabiduría popular de refranero y filosofía de hoja de calendario y artículo del «Reader's Digest».

Pero **Felipe González** ostenta otro rasgo mucho más específico que le identifica con los aborígenes australianos. En efecto, los antropólogos nos han informado de que entre ellos todos los niños que nacían eran de padre desconocido. Mejor dicho, que todos los niños que nacían eran hijos de toda la tribu sin que existiera la atribución de la paternidad a ningún miembro concreto de la misma. La explicación de este fenómeno estriba en que los aborígenes

australianos no habían establecido la relación causal existente entre el embarazo de las mujeres y la previa realización del coito.

Embarazos y partos por un lado y coitos por otro aparecían así en la experiencia vital de los aborígenes australianos como dos series de fenómenos que coexistían pero que no estaban relacionados. Una cosa era realizar (y disfrutar) el coito y otra muy diferente (y que nada tenía con ello que ver) el que las mujeres se quedaran embarazadas y luego parieran.

El rasgo específico que digo que **Felipe González** ostenta y que le identifica con los aborígenes australianos es que piensa, actúa y habla como un aborígen australiano. Cuando **Felipe González** contempla el fenómeno de lo que él llama «terrorismo vasco» (y que el profesor **Ibarra** acaba de llamar «lucha política armada» como hacen centenares de miles de vascos) lo separa del fenómeno de la falta de legitimidad del Estado español en Euskadi Sur de la misma forma que los aborígenes australianos separan el embarazo y el parto del coito previo. La entrevista de «El País Semanal» es una muestra más de ese comportamiento de **González**. Dice en ella: «Yo creo que contra el terrorismo hay una primera vía de solución que es la policial. Ya pueden decir lo que quieran los teóricos, que realmente, cuando tienes una agresión delictiva, has de tener una respuesta policial, y mejorarla y perfeccionarla». «Y hay un cuarto factor político que se ha discutido durante mucho tiempo: no es verdad que la respuesta a los problemas políticos del País Vasco es el mecanismo o uno de los fundamentales mecanismos de solución del problema terrorista».

Y, sin embargo, lo mismo que —aunque los aborígenes australianos no lo sepan— el coito precede como causa al embarazo y al parto (salvo los excepcionales casos de inseminación artificial o de implantación quirúrgica de un óvulo ya fecundado en otro sitio, técnicas por lo demás inexistentes entre los aborígenes australianos), la ilegitimidad del Estado español en Euskadi Sur precede como causa a la lucha armada de ETA y al hecho de que cientos de miles de vascos gritan ¡Gora ETA militarra! (hecho este último del que hay pruebas audiovisuales en los archivos de las televisiones europeas). Y ello aunque **Felipe González**, como les pasa a los aborígenes australianos con el coito, no se haya enterado de que va la cosa. Que, por otra parte va yendo hace la friolera de 150 años.

Como ha escrito el sociólogo vasco **Alfonso Pérez-Agote** (en «La reproducción del nacionalismo. El caso vasco»): «Cualquiera que sea la fecha que pongamos para el inicio del Estado centralizado moderno en España, en esa fecha encontramos un País



Vasco con la violencia anclada en su vida social, un País Vasco en el que algún sector social, el que se cuestiona el Estado y la letigimidad del monopolio de su violencia... Los vascos han perdido en sus peleas contra el Estado... pero no han dejado que el aparato de Estado legitime en términos de nación el propio Estado».

La falta de legitimidad del Estado español en Euskadi Sur es un hecho social científicamente probado. Sería inútil que yo citara aquí y ahora las múltiples obras de Gurruchaga, del propio Pérez-Agote, de Jauregiberry, de Corcuera, de Linz, de Llera, de Rekalde y de tantos otros. Felipe González no lee mucho de lo poco que lee. Pero el déficit de legitimidad del Estado español en Euskadi Sur es un hecho social de masas científicamente probado y, además, una evidencia social para la aplastante mayoría de los vascos. Hasta los bobos que el PSOE aúpa a puestos pingüemente remunerados en Euskadi lo saben. Y, como son bobos, muchas veces se les escapa. Al vicepresidente del Gobierno vascongado, señor Jauregui, se le escapó decir que el Gobierno de coalición PNV-PSOE tenía como tarea pendiente la de legitimar en euskara «la Constitución de la que procede el Estatuto de Gernika» (véase «El Correo Español-El Pueblo Vasco» del 27-9-1987). Al presidente del Parlamento vascongado, señor Eguiguren, se le escapó decir que «la participación de HB en la

Cámara que él representa» supondría «una mayor legitimación del Parlamento Vasco» («El Independiente» n° 21, 7-11-1987, página 2).

La causación de la lucha armada de ETA por esa ilegitimidad del Estado español en Euskadi Ssur está también probada por toda la literatura científica solvete. Y recientemente la han afirmado enfáticamente las dos únicas fuerzas políticas vascas que han conseguido colocar un eurodiputado en Estrasburgo y que suman casi medio millón de votos vascos (445.355 votos de HB y EA el 10-6-1987 en las cuatro provincias vascas en la urna para el Parlamento europeo). Aunque no se enteren los desinformados e ignorantes que ejercen como comentaristas políticos y editorialistas en la prensa española. Aunque no se enteran los intelectuales españoles cuya miseria y degradación ha retratado magistralmente en reciente artículo Alfonso Sastre (una joya literaria y política como todas las piezas que escribe Alfonso), esos intelectuales españoles que nutren la «cuadra» de consejeros áulicos de Felipe González. Dicho sea lo de «cuadra» en el sentido metafórico que usualmente se apoya en la imagen hípico-deportiva.

Señor González: los aborígenes australianos son incapaces de limitar la natalidad con meras ofrendas a sus espíritus porque no dejan de simultanearlas con la práctica entusiástica del coito. Usted no conseguirá eliminar la lucha armada vasca aunque ofrende contrato pingües a Francia mientras que no reconozca la realidad: que el Estado español es ilegítimo en Euskadi Sur según la abrumadoramente mayoritaria definición de los vascos. Y que tiene usted que reconocer a los vascos el derecho a su autodeterminación política. Cuanto antes lo haga usted, antes se hará la paz y dejará de correr sangre española y vasca.

(*) Abogado y sociólogo

Hemen Donostian
zure etxeko kafea



LA CASA DEL CAFE

San Martzial, 19 - DONOSTIA Telefonoak: 42 45 12-35 49 14